

LIBROS

ARGUMENTOS



MIGUEL GARCÍA-POSADA

Anagrama ha publicado la versión castellana de una obra excelente, que apareció primero en catalán: 'La semilla inmortal. Los argumentos universales en el cine', cuyos autores son Jordi Balló y Xavier Pérez.

Su título, de origen platónico, alude a la intemporalidad de determinados argumentos, que han vertebrado de un modo u otro la narración cinematográfica. Ocurre que, según los autores, los argumentos básicos del cine son herederos de las grandes narraciones literarias o folclóricas. Esta herencia es consciente en bastantes casos, e inconsciente —surgirían del inconsciente cultural— en otros. Así pasan revista a Jasón y los argonautas o la búsqueda del tesoro, a la 'Odisea' o el retorno al hogar, a la 'Eneida' o la fundación de una nueva patria, a la figura del Mesías o el intruso benefactor, a la 'Orestíada' o la venganza, a Edipo o el conocimiento de sí mismo, a Antígona o la mártir y el tirano, a 'El sueño de una noche de verano' o el amor voluble y cambiante, a 'Romeo y Julieta' o el amor prohibido, a Macbeth o el ansia de poder. Argumentos universales encarnan también Madame Bovary o la mujer adúltera, Don Juan o el seductor infatigable, Fausto o el pacto con el demonio, etcétera. Los análisis y conclusiones son apasionantes. De la historia de Jasón procede, por ejemplo, todo el ciclo de Simbad el marino y las películas de búsquedas de tesoros —incluidas las de Spielberg— y de piratas, pero también el ciclo de James Bond, siempre en pos el agente británico de algún artefacto, nuevo vellocino de oro, cuya posesión garantiza la paz universal. Shakespeare ha sido inagotable y su influjo las más de las veces consciente. Max Reinhardt, Bergman y Woody Allen rindieron tributo al genio shakesperiano de 'El sueño...', al que también se sometieron obras de Howard Hawks, los hermanos Marx, Cukor, Rohmer... Siempre la comedia coral y la confusión del amor. 'Romeo y Julieta' no sólo ha sido adaptada muchas veces, sino que está en la base de otros filmes, como 'Rebelde sin causa', 'West Side Story' o la buñueliana 'Abismos de pasión', que recogería su elemento necrofilico. De 'Macbeth' no sólo derivan sus adaptaciones cinematográficas, sino muchas películas de gánsteres, desde la célebre 'Scarface' de Hawks hasta el ciclo de 'El padrino', de Coppola, que además incluye elementos temáticos de 'Julio César' (la conspiración), 'Ricardo III' (lúcra y crímenes familiares), 'Tito Andrónico' (crímenes y venganzas entre clanes) y 'Romeo y Julieta' (el amor prohibido). La condición literaria del cine es abrumadora; esto lo sabían ya los padres fundadores, como Griffith, que trasladó al cine los recursos y estructuras de la novela del XIX. El cine es, en definitiva, un excepcional continuador de la gran narrativa universal. Contraponer literatura y cine es cada vez más un sinsentido.

LA ESQUIZOFRENIA ALEMANA DE GÜNTER GRASS

El autor de *El tambor de hojalata* narra en su nueva novela la reunificación de las dos Alemanias.

NARRATIVA
ES CUENTO LARGO / UNA LLARGA HISTÒRIA
 GÜNTER GRASS
 TRADUCCIÓN DE MIGUEL SÁENZ / JOAN FONCUBERTA
 ALFAGUARA, MADRID / EDICIONS 62, BARCELONA, 1997
 794 / 670 PÁGINAS, 3.500 PESETAS

LUIS MEANA
Evidentemente, Günter Grass es un escritor político, sobre todo si le devolvemos al término su más constitutivo sentido: el de preocupación por la polis. Grass siempre ha sido un escritor preocupado y hasta obsesionado por el destino de su polis, Alemania. No cabe en este punto rasgar-se las vestiduras por nada, aunque haya quien se las rasgue. Eso fue *El tambor de hojalata* —narración barroca del destino trágico que desemboca en la Alemania hitleriana— y eso pretende ser su última novela, *Es cuento largo*, que el propio autor acaba de presentar en Madrid esta semana (conjuntamente con la edición en catalán), y que es la narración política del último gran acontecimiento de la polis alemana: la reunificación de las dos Alemanias.

Esta novela de Grass, de título español, en mi opinión, algo discutible y ligeramente arbitrario, narra la experiencia de la reunificación vivida desde la perspectiva de un humilde ciudadano de la antigua República Democrática Alemana, un bedel, Theo Wuttke, nacido en diciembre de 1919, llamado Fonty por su veneración, casi fanática, al escritor decimonónico Theodor Fontane, de cuya obra *Effi Briest* toma Grass la frase que sirve de título a la narración ("Ach, Luise, lass... das ist ein zu weites Feld"). La novela, mezcla de historia privada de Wuttke y de historia del último siglo y medio de Alemania, transcurre en el Berlín Este entre 1987 y 1992 y cuenta las miserias políticas y vitales de una de esas vidas atrapadas entre los golpes y seísmos de los últimos cien años de Alemania. Wuttke / Fonty es un alemán oriental al que la historia de su polis le ha hecho navegar, como un naufrago, por las más diversas y no elegidas circunstancias: soldado de la Wehrmacht, nazismo, Guerra Mundial en Francia, donde le nacerá una nieta de la que no tendrá noticia hasta decenios más tarde, su conversión en ciudadano de un nuevo Estado comunista, hundimiento posterior de esa utopía proletaria con la caída del muro, hasta que, al final, le toca vivir la reunificación y sus arrogancias, cierre histórico que le convertirá, una vez más, en lo que siempre ha sido: un ciudadano de segunda. Al final de tan enrevesado y largo proceso, Wuttke / Fonty tiene que reco-

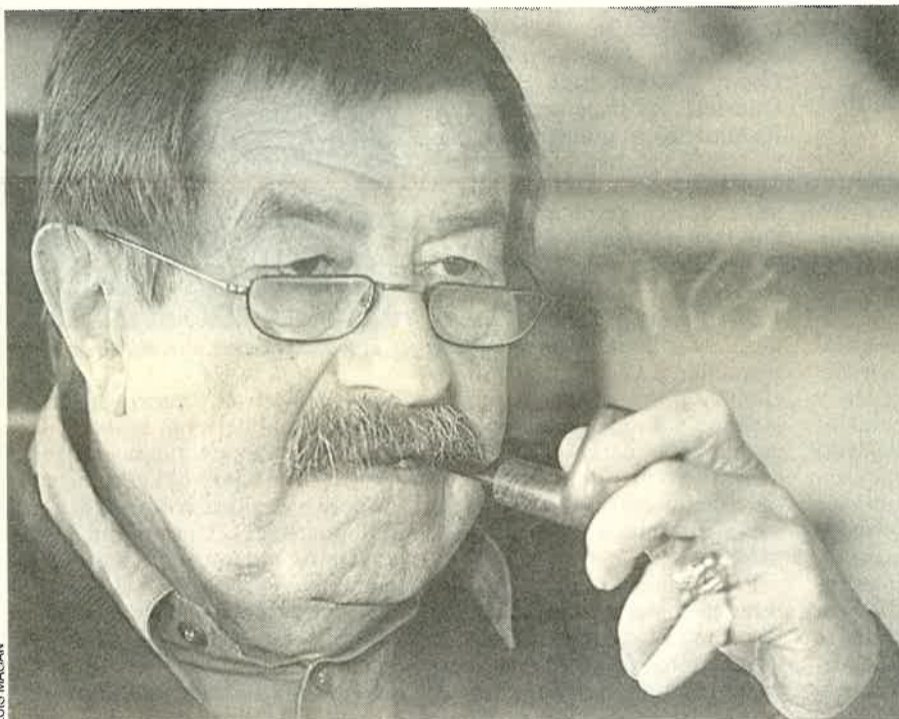
nocer que nunca ha hallado su sitio vital ni histórico en nada. Y los hijos legítimos sufrirán enajenaciones semejantes: sus dos hijos varones emigrarán, casi niños, a la RFA, y la hija que decide permanecer en la RDA verá frustrarse sus aspiraciones vitales, lo que la llevará a casarse con un wessi en una experiencia que también acabará en fracaso. En una palabra, el destino trágico de tantos y tantos alemanes apresados entre las glorias y miserias del último siglo de historia y burguesía alemanas. La grandeza lírica de Grass siempre ha consistido en narrar, con una peculiar imaginaria y barroquismo literario, las miserias del desorden político humano, en concreto del germánico. Y a eso se dedica también en esta larga novela, la más larga de las publicadas. En este punto sí pega decir, incluso doblemente, que "es cuento largo".

Esa novelística política siempre ha estado, sin embargo, amenazada por un

manía, pero que acaba empeñada en transmitir el mensaje histórico-político de la obra: "En Alemania, la unificación siempre ha estropeado la democracia".

Es, a pesar de todo, improcedente reducir esta novela a juicios sumarísimos de variada calaña, como si un autor así o como si una obra como ésta pudiera reducirse a crucigramas simplérrimos. Como escribía todavía la antepasada semana el venerable *Die Zeit*, estamos ante el gran poeta de esa época alemana, por más que el *Spiegel* se empeñe, tanto en el comentario de Augstein como en la columna irónica de W. Winkler, también en las últimas semanas, en ningunearlo. A estos autores irreductibles no se les puede encajar en crucigramas literarios, y hay que juzgarlos no tanto desde la lógica de los resultados como desde la magnitud de la empresa estética abordada.

Todo ese bamboleo literario se explica, sin embargo, a la luz de un fenómeno sociológico que acompaña crecientemente a Günter Grass en los últimos años, y que, freudianamente, cabría interpretar como una especie de angustia alemana a quedarse sin su poeta. Tras lo ya ocurrido con *Malos presagios*, esta última novela fue recibida, desde el mismo pre- anuncio de su existencia, como una especie de prueba atlética que debía demostrar si aquel viejo niño prodigio, que dio a luz con treinta y dos años a *El tambor de hojalata*, era todavía capaz de inventar historias tan barrocas como aquélla, de recrear aquel lirismo obsceno y aquella prodigiosa sintaxis alema-



Günter Grass describe en su última novela la reunificación alemana.

doble peligro y condicionada por un doble problema: depende demasiado, para su resultado poético, de la intensidad política del hecho narrado. Y, en este punto, el problema específico de *Es cuento largo* consiste en que la reunificación, y sus concomitancias, por importantes que sean, no pueden tener la carga político-poética de la realidad histórica que nutrió a *La trilogía de Danzig*: el fenómeno único de la Alemania nazi y su barbarie. En comparación con aquella monstruosidad, la reunificación no pasa de ser lo que en alemán coloquial habría que calificar de una *lappalie*, o sea, de una ni-

na, si podía todavía levantar otra escenificación grandiosa del destino de Alemania, para la que antes sólo había necesitado un tambor manchado de sangre hitleriana. Esa esquizofrénica prueba atlética ha acabado por convertirse en estándar casi único de valoración literaria, lo que, además de servir para presentar viejas cuentas, es también muestra de filibusterismo literario. Ese fenómeno sociológico es el que hace casi imposible con Grass cualquier normalidad literaria después de Oscar Matzerath.

Pero, gústele o disgústele a cierta crítica germana, Günter Grass sigue siendo actualmente la referencia literaria de Alemania, y esta novela, por fallos de discurso que puedan achacársele, y pueden, sigue siendo la obra de un gran narrador de la posguerra y sigue mostrando el valioso alemán de siempre, probablemente el mejor de la época (como demuestran las páginas del relato del encuentro con Uwe Johnsson, las descripciones de Berlín, la boda de la hija de Wuttke, Martha, la mezcla de épocas, más otros diversos etcétera). Lo que tampoco será óbice para que, también entre nosotros, se reproduzcan esas esquizofrenias político-poéticas alemanas.

El escritor describe el desorden humano oculto en la gran historia política de Alemania

miedad o pequeñez. Y eso tiene que pagarlo la novela. Y lo paga. Por lo demás, toda novelística política supone un equilibrio en un finísimo alambre en el que resulta muy fácil desequilibrarse: se suceden, casi sin darse cuenta, las pasiones o la estética a la necesidad y urgencia del mensaje. Y algo de eso ocurre con *Es cuento largo*, que nace con la intención estética de narrarnos el desorden humano oculto en la gran historia política de Ale-